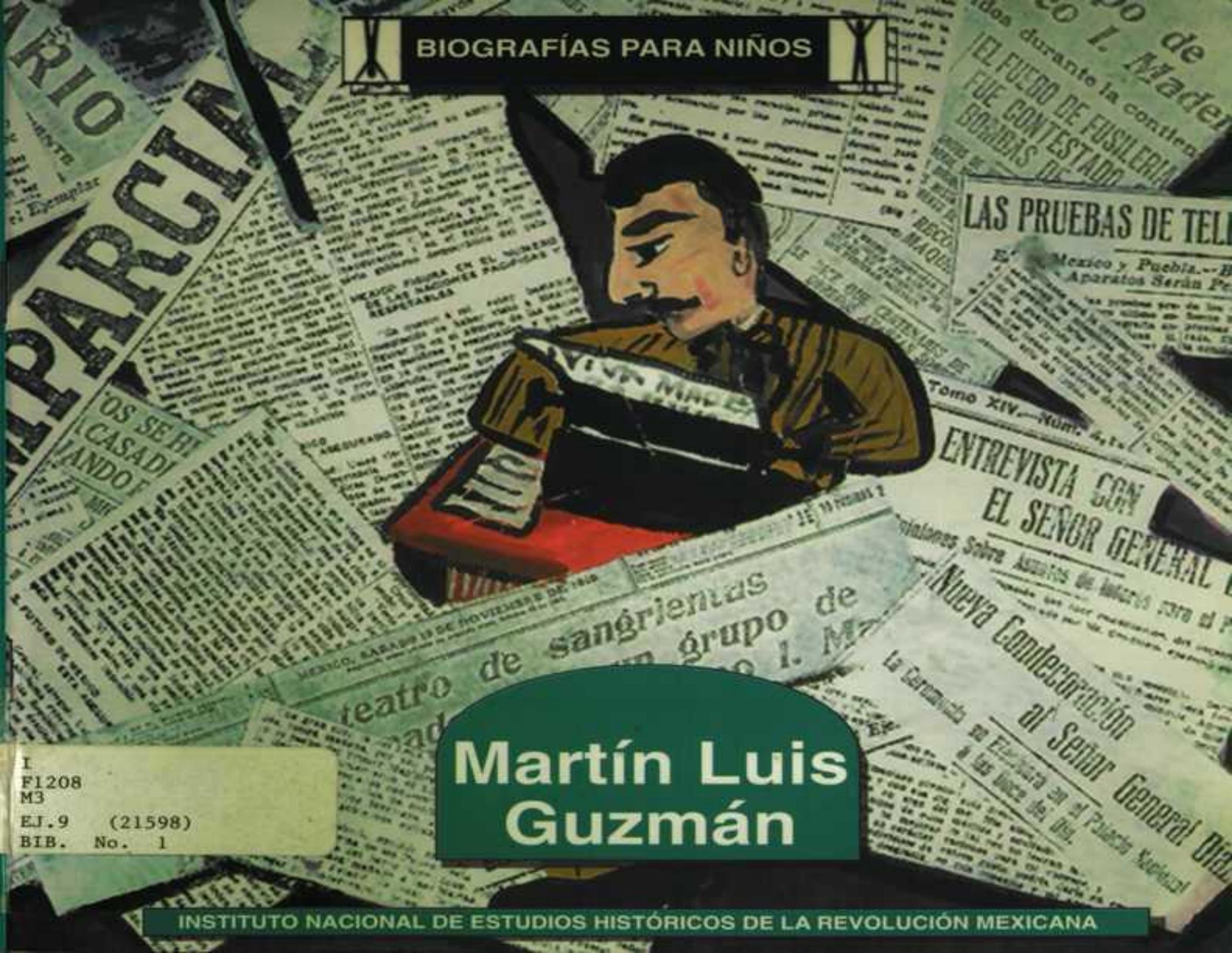
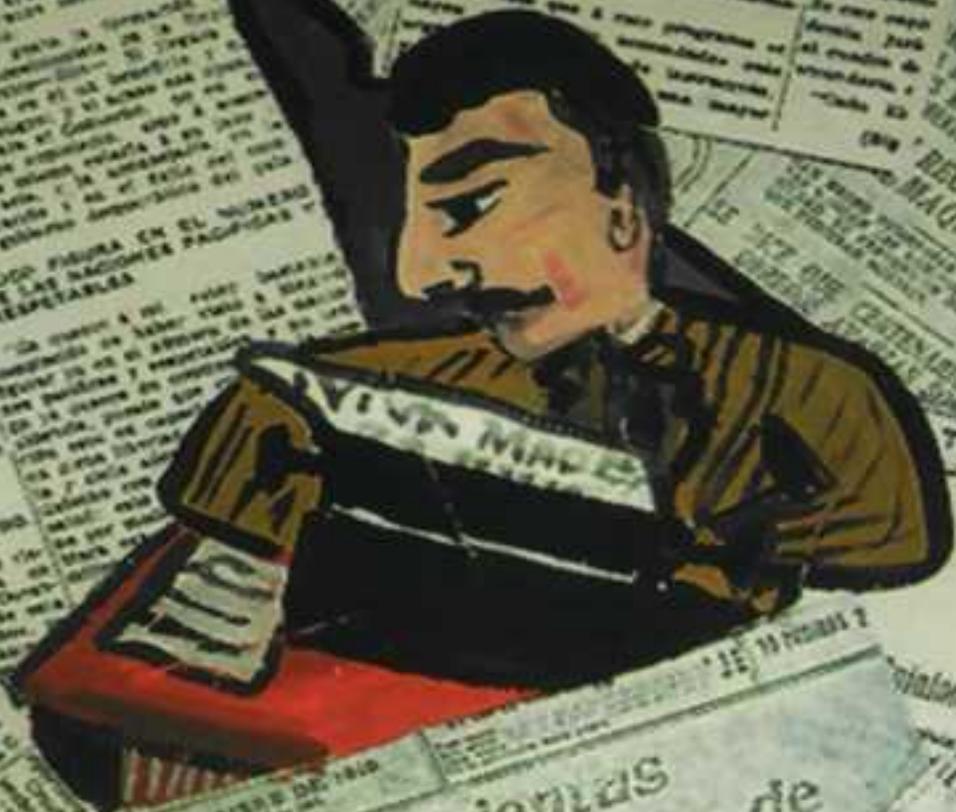




BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



Martín Luis Guzmán

I
F1208
M3
EJ.9 (21598)
BIB. No. 1

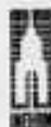


SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



**Martín Luis
Guzmán**

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

MAIA HILDA SAN IBARRA
Encargada de la Dirección General del INEHRM

GASTÓN GARCÍA CANTU, MA. DEL REFUGIO GONZÁLEZ,
ÁLVARO MALUTE ASURRE, SANTIAGO PORTILLA,
DRA. BERTA ULLOA ORTIZ Y FALISTO ZERÓN-MEDINA
Consejo Técnico

MA. TERESA FRANCO Y GONZÁLEZ SALAS
Secretaría Técnica

BEATRIZ BARROS HERRASTRE
Directora de Difusión

FERNANDO LEYVA MARTÍNEZ
Subdirector de Investigación Histórica

JOHANA MORALES
Texto original

Carolina Kerlow
Ilustraciones

BEATRIZ CASAS
Coordinación editorial

ARCELA RIVERO MIRANDA
Cuidado de la edición

Carlos Alberto Gómez
Diseño de cubierta y formación



CLASE:
I
T1208
M3
E-19

Primera edición, 1987. 1 200 ejemplares.
Segunda edición, 1998. 2 000 ejemplares.
DR © 1998, Secretaría de Gobernación
Abraham González s/n. 30. Col. Juárez
CP 06600 México, D.F.
DR © 1998, Instituto Nacional de Estudios
Históricos de la Revolución Mexicana
Tlalcoyotl / México s/n. 1, Col. San Ángel
CP 01000 México, D.F.
Todos los derechos reservados conforme a la ley
ISBN 971 428 100 7
IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MÉXICO



SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

Francisco Labastida Ochoa
Secretario de Gobernación

Diódoro Carrasco Altamirano
Subsecretario de Gobierno

Jorge Alcocer Villanueva
Subsecretario de Desarrollo Político

Guillermo Jiménez Morales
Subsecretario de Asuntos Religiosos

Fernando Solís Cámara
Subsecretario de Población y
de Servicios Migratorios

Jesús Muñoz Karam
Subsecretario de Seguridad Pública

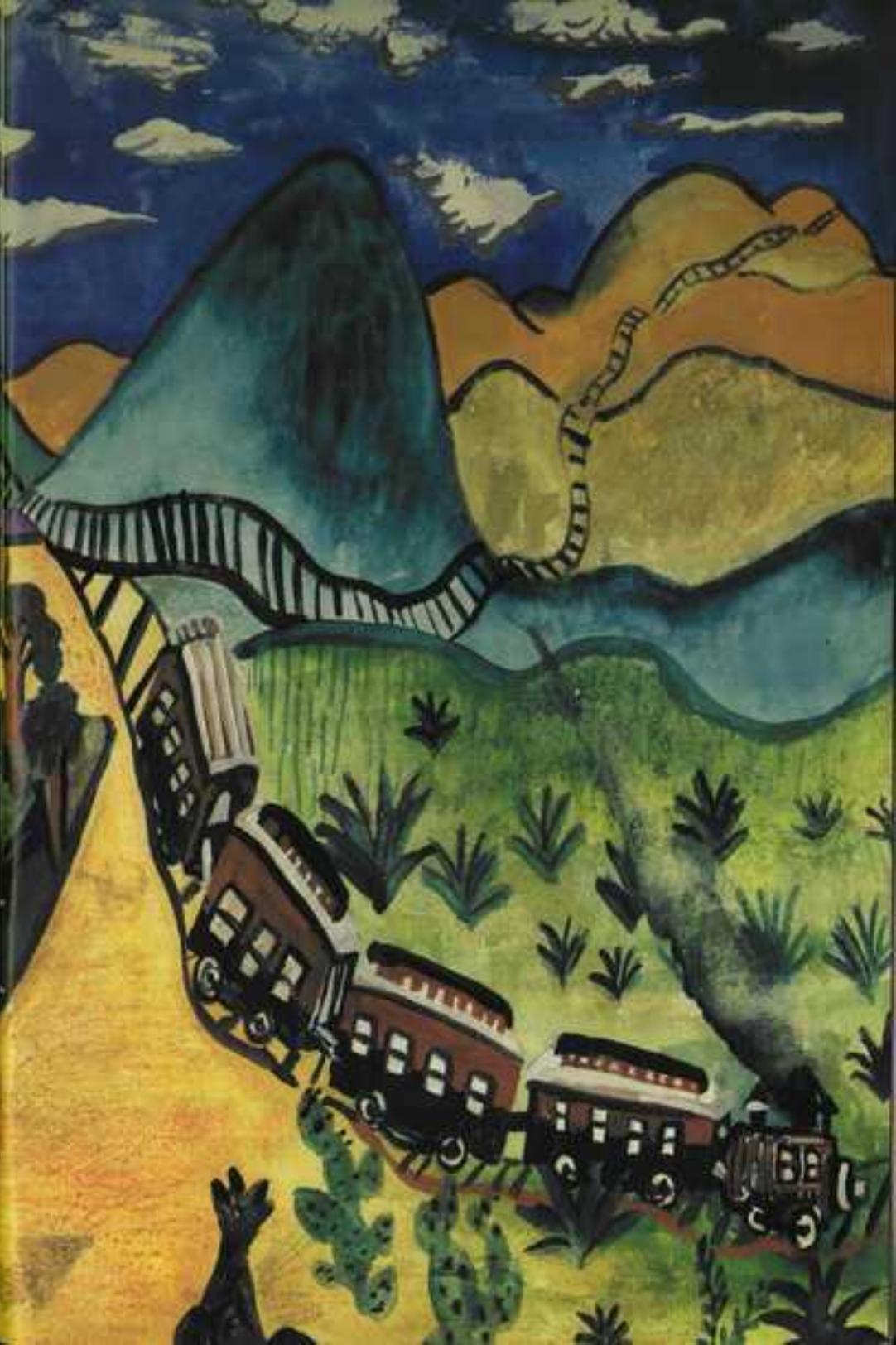
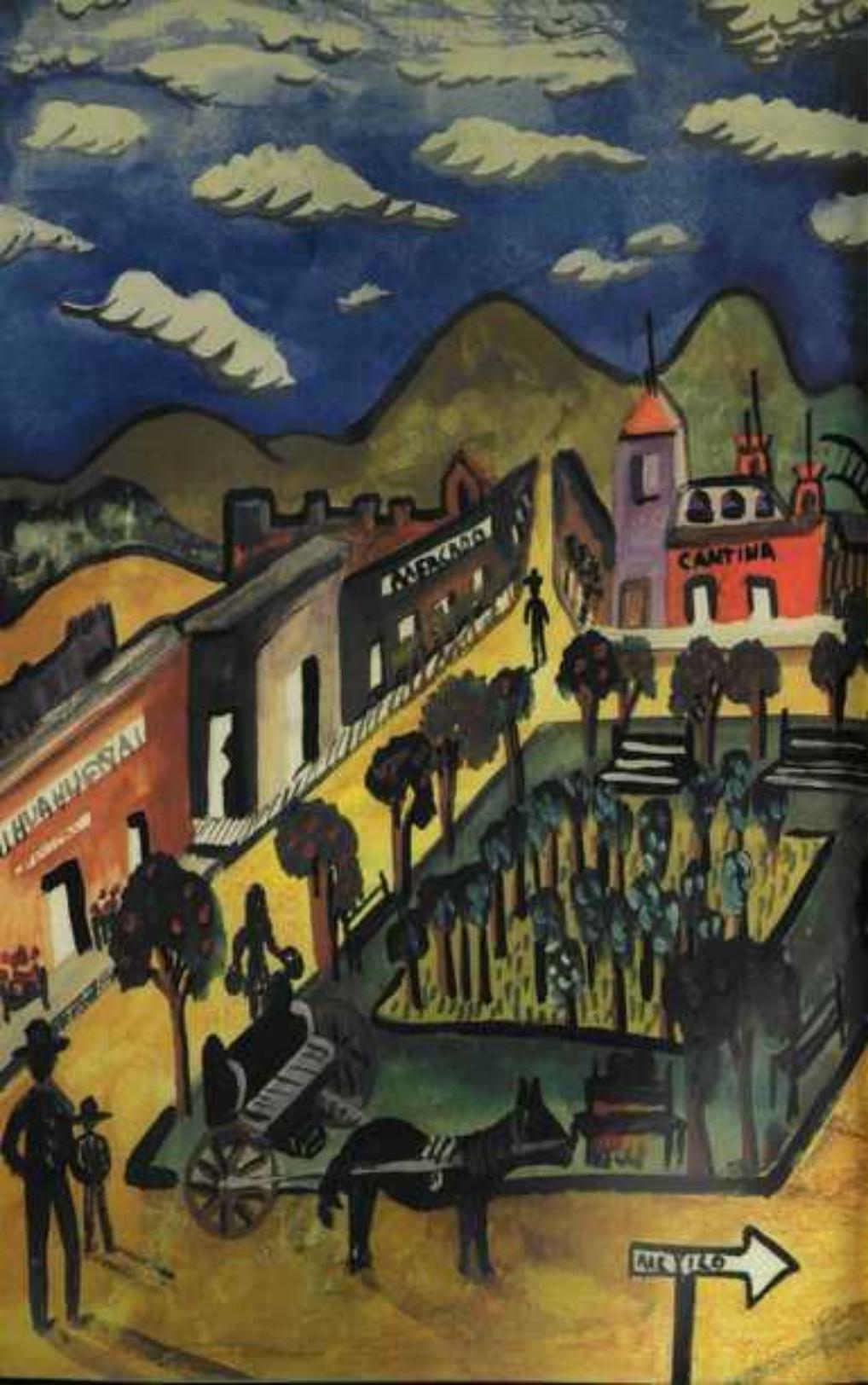
Emilio Gamboa Patrón
Subsecretario de Comunicación Social

Jorge Cárdenas Elizondo
Oficial Mayor

Guillermo Ruiz de Teresa
Coordinador General de Protección Civil

Roberto Zavala Echavarría
Titular de la Unidad de Estudios Legislativos

Ignacio Lara Herrera
Director General de Información y Difusión



E

l estado de Chihuahua, el más grande del país, siempre se ha caracterizado por contar con una actividad intelectual y política sorprendente; su gente es inquieta y de espíritu luchador, y sus ciudades han sido escenarios de numerosos hechos históricos.

MARTÍN LUIS, NIÑEZ Y JUVENTUD

Chihuahua, la capital del estado, y el Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, acogieron por un tiempo al gobierno de Benito Juárez, allá por el año de 1859. En Ciudad Juárez se firmaron, después de muchos años, los tratados que hicieron que terminara la dictadura de Porfirio Díaz, y durante la Revolución de 1910 fue el lugar donde Francisco Villa formó la División del Norte.

Martín Luis Guzmán vio por primera vez la luz en la capital de dicho estado el 6 de octubre de 1887. Siendo todavía un niño abandonó su ciudad natal con destino al Distrito Federal, capital del país, donde hizo sus primeros estudios en Tacubaya y más tarde los continuó en el puerto de Veracruz. A los catorce años, comenzó a definirse su vocación de escritor y, sobre todo, la de periodista interesado en los acontecimientos que se sucedían en nuestro país.

Junto con un compañero de estudios editó, en dicho puerto, un periódico quincenal llamado *La Juventud*, el primero de los muchos diarios que publicó en su vida con el afán de dar a conocer al mundo los hechos e ideas de su tiempo.

EL JOVEN MARTÍN Y LOS ACONTECIMIENTOS DE SU ÉPOCA

En la ciudad de México, estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y, posteriormente, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Mientras él se preparaba con dedicación y esmero, en el territorio nacional se perfilaba lo que sería la Revolución de 1910.

Porfirio Díaz mantenía al país bajo un régimen injusto en el que pocos eran los beneficiados, y la mayoría padecía hambre y malos tratos. Lo que la población podía soportar ya estaba más que rebasado, por ello surgieron brotes de inconformidad de gente que, cansada de la situación, decidió luchar por un país más igualitario y en el que se decidiera por medio del voto quien debería gobernarlo.



Francisco I. Madero fue uno de esos luchadores. Formó el Partido Antirreeleccionista cuyo lema era *Sufragio efectivo. No reelección.*

En abril de 1910, los antirreeleccionistas apoyaron las candidaturas de Madero para presidente y Francisco Vázquez Gómez para vicepresidente. Ante tanta popularidad y el éxito de esa campaña, los porfiristas se asustaron tanto que hicieron prisionero a Madero en Monterrey acusándolo de haber insultado a don Porfirio.



Debido a este hecho, las elecciones se efectuaron sin Madero y, obviamente, fueron ganadas por la planilla de Porfirio Díaz, quien quedó nuevamente como presidente y Ramón Corral como vicepresidente. Este acontecimiento fue la gota que derramó el vaso para que la situación social se recrudeciera.

Por su parte, Madero escapó de prisión y se refugió en San Antonio, Texas, donde publicó su Plan de San Luis, en el que convocaba al pueblo a alzarse en armas el 20 de noviembre de 1910. En diciembre de ese mismo año ocurrió un hecho que dejó una huella imborrable en el joven Martín Luis: su padre que era coronel del ejército federal, resultó herido en un enfrentamiento con los revolucionarios. Ya a punto de morir, confesó a su hijo que él creía que el levantamiento de Madero era justo y había que seguirlo.

En tanto, tomaron las armas Pascual Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata, entre otros más. Como las derrotas de los porfiristas se sucedían continuamente, el dictador Porfirio Díaz sintió amenazado su poder y entabló negociaciones con Madero.



Ambos representantes llegaron a un acuerdo que consistió en que renunciarían a sus puestos mientras —Francisco León de la Barra gobernaría interinamente— se convocaba a nuevas elecciones.

En mayo de 1911, renunció Porfirio Díaz a la edad de ochenta y nueve años, y después de haber sido presidente ocho veces. Respetando los Convenios de Ciudad Juárez, él partió en el vapor alemán *Ipiranga* hacia Europa, donde falleció algunos años después.

En ese entonces, Martín Luis Guzmán seguía los consejos de su padre y participaba activamente de las ideas políticas de Madero, apoyándolo siempre con sus artículos periodísticos y demás escritos que cobraban vida en la redacción de *El Imparcial*.

Tuvo que interrumpir sus estudios durante un tiempo para desempeñarse como canciller en el consulado de México en Phoenix, Arizona, pero en cuanto terminó su responsabilidad en ese cargo volvió a ingresar a la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

De regreso a México, formó parte del Ateneo, grupo que reunió a los más valiosos intelectuales de la época. No obstante, su obra tiene muy poco en común con la de otros ateneístas, pues el carácter y tema que la conforman fueron determinados por sus experiencias en los tiempos de la Revolución. Su labor le impulsó a trabajar como profesor y bibliotecario.

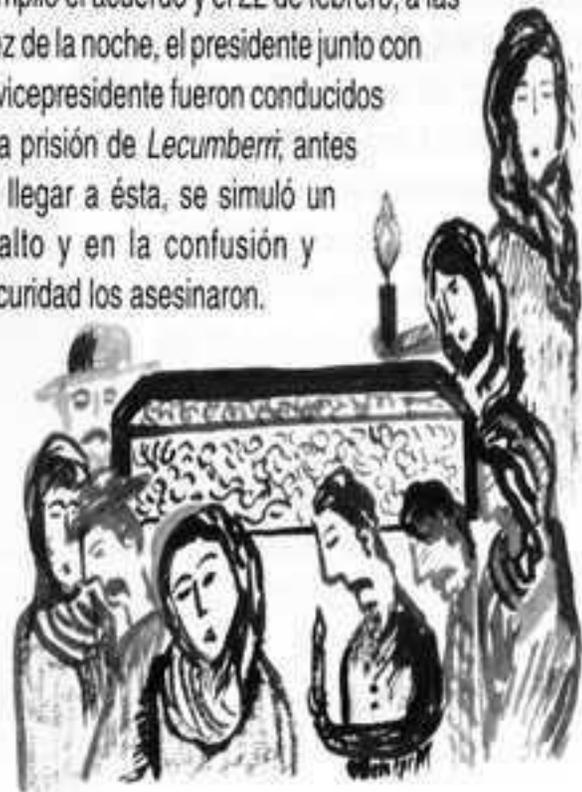
MADERO Y LA DECENA TRÁGICA

Francisco I. Madero protestó como presidente de la República el 6 de noviembre de 1911 en medio de grandes dificultades: el país vivía momentos muy críticos. Hubo varios levantamientos armados y los enemigos de Madero aprovechaban esta situación para atacarlo. Los ricos hacendados y generales del ejército porfirista se dedicaban a intrigar y conspirar contra él y sus partidarios.

Esto desencadenó en febrero de 1913 los hechos conocidos como la *Decena Trágica*, diez días durante los cuales un grupo de mexicanos opositores a la Revolución ocuparon el Palacio Nacional e hicieron prisioneros al

presidente Madero y al vicepresidente José María Pino Suárez y los obligaron a renunciar. Al frente de la traición estaba el general Victoriano Huerta.

Madero y Pino Suárez firmaron su renuncia con la promesa de que iban a ser respetadas sus vidas y los dejarían salir del país. Pero Huerta no cumplió el acuerdo y el 22 de febrero, a las diez de la noche, el presidente junto con el vicepresidente fueron conducidos a la prisión de *Lecumberry*; antes de llegar a ésta, se simuló un asalto y en la confusión y oscuridad los asesinaron.





... MEMORIAS DE PANCHO VILLA

Siempre al frente de su División, apoyó en un principio a Venustiano Carranza y fue un verdadero pilar, por su audacia y valor, en el triunfo contra las tropas de Victoriano Huerta.

Villa quería ser parte activa en la caída del gobierno huertista; no podía olvidar que había querido fusilarlo y era el causante de la muerte de Madero.

A la caída de Huerta en agosto de 1914, Villa mandó a Guzmán a la ciudad de México como su representante. Sin embargo, por dificultades entre Villa y Carranza, ya que el primero desobedeció al segundo al participar en la toma de Zacatecas, Guzmán va a dar a la cárcel por permanecer fiel a Villa. Pasado un mes, es puesto en libertad por órdenes de la Convención de Aguascalientes, la que trata de solucionar el conflicto existente entre los dos revolucionarios, sin lograrlo. Asimismo, el gobierno de la Convención nombró a nuestro personaje secretario de la Universidad Nacional de México y más tarde director de la Biblioteca Nacional.



El trato con Villa y la fuerte personalidad de este caudillo atrajeron como un imán la atención de Guzmán: su relación profunda y continua con él le dieron un extenso y rico material para sus futuras obras.

EL EXILIO

Cuando Villa es derrotado por Carranza, Guzmán viajó a España donde publicó *La querrela de México*, libro donde estudia los sucesos ocurridos en nuestro país desde Hernán Cortés hasta la Revolución, así como a los personajes principales que intervinieron en esta gesta armada. Se trata de un análisis pesimista de las cualidades del pueblo mexicano respecto a las que reflexiona hasta hallarse lejos de la patria.

De España partió a Estados Unidos, país donde radica cuatro años. Ahí dio clases de literatura y español en la Universidad de Minnesota, y se dedicó al periodismo: fue director de la revista *El Gráfico de Nueva York*.

A la caída de Carranza en 1920, regresó a México y dirigió la sección editorial del periódico fundado por Salvador Alvarado, *El Herald de México*. Más tarde, publicó *A orillas del Hudson*, en el que recopila una serie de escritos redactados durante su estancia en Nueva York, y entre los que destacan los referentes a las temáticas de la política mexicana y de Francisco I. Madero.

En esta época se le nombró secretario particular del señor Alberto J. Pani, secretario de Relaciones Exteriores. Dos años después, fue elegido diputado a la xxx Legislatura del Congreso de la Unión. Toda esta actividad política la combinó con la del periodismo, pues fundó el diario *El Mundo*.

Sus inquietudes lo llevaron nuevamente a España, donde vivió de 1925 a 1936. En esos años, participó activamente en la vida política de aquel país a lado de los republicanos. Este movimiento social dio lugar al surgimiento de la República española en 1931.

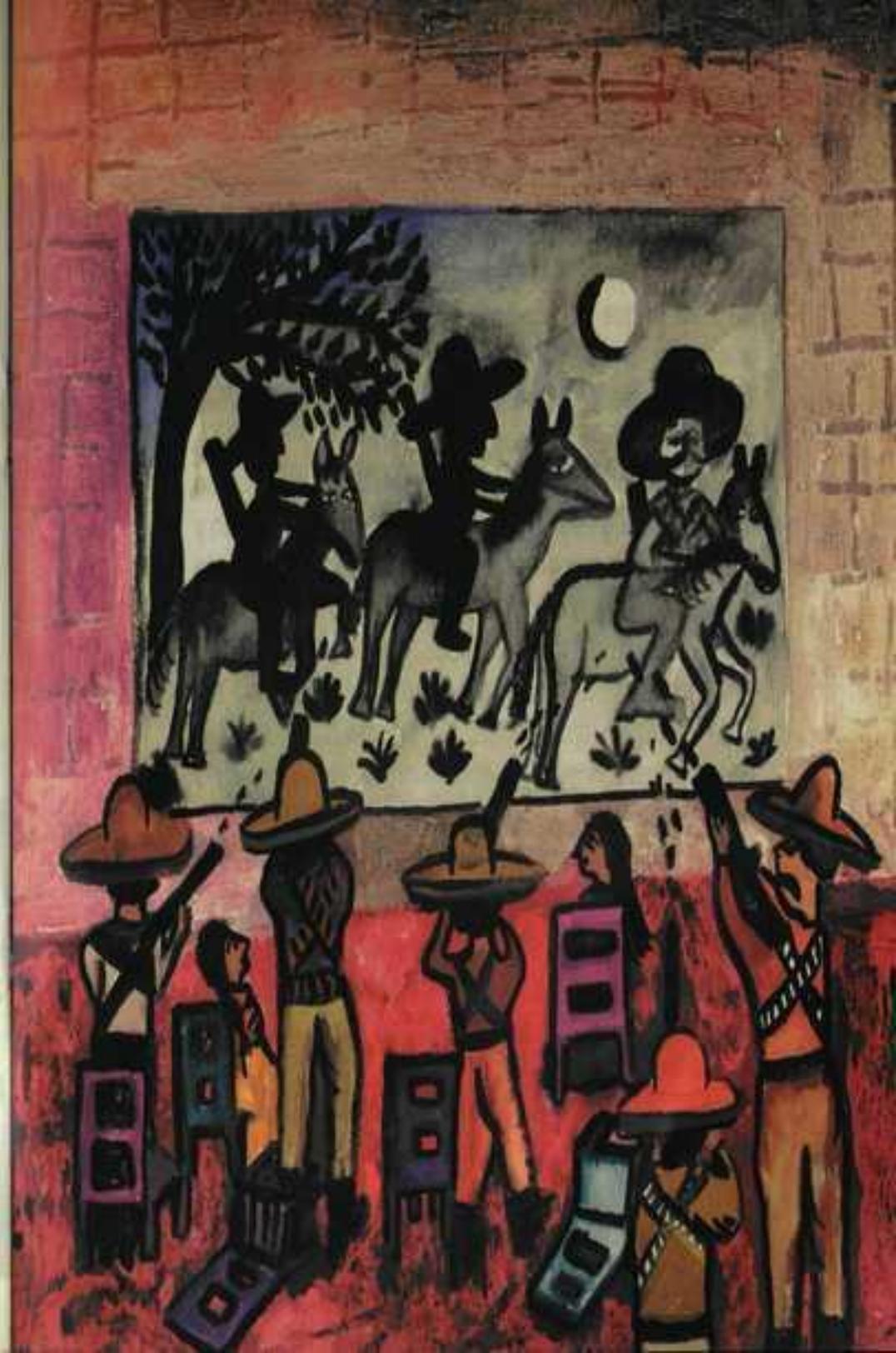


Durante ese periodo, escribió para los periódicos *El Debate*, *La Luz y La Hora*, y dirigió *El Sol y La Voz*, todos publicados en Madrid.

En esta etapa de su vida aparecieron dos de sus novelas de carácter político más famosas: *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo*. Estas obras son muy importantes para entender la historia de México de 1910 a 1930. Aquí te explicaremos un poco acerca de las mismas.

EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE

Éste es un relato de sus experiencias como revolucionario. Más que una novela es una autobiografía en la que Guzmán narra la vida del joven universitario que pasa de los salones de clase a la



Revolución; de cuando salió de México a raíz del golpe de Estado que dio Victoriano Huerta; de sus viajes en busca de los ejércitos revolucionarios, y sus aventuras con diferentes jefes revolucionarios como Pancho Villa, de quien, como ya dijimos, fue secretario.

En esta obra nos relata, más que las batallas, lo que sucedía fuera de éstas. De cuando hizo un viaje en tren y vio cómo las tropas arrojaban a la caldera los asientos de los vagones para que funcionara la locomotora, y de cómo, más tarde, en plena proyección de una película, las tropas entusiasmadas empiezan a disparar a la pantalla.

Como buen reportero, Guzmán siempre buscó el detalle de la información más que el conjunto en sí, coloreándolo de anécdotas vivas y divertidas.

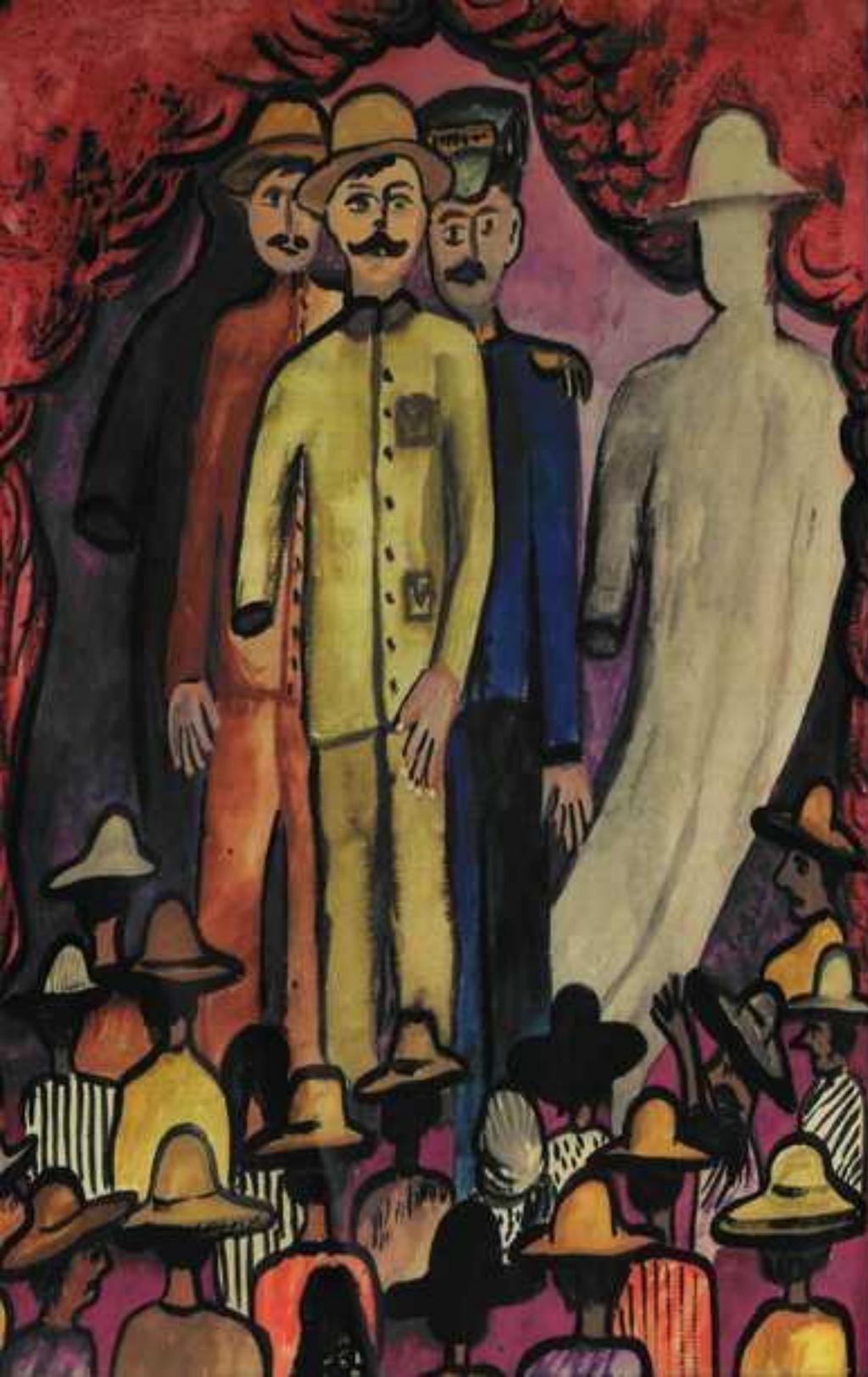
La novela termina en 1915 cuando el protagonista se despide de Villa y sale de viaje al extranjero. Villa es recreado como lo que fue: violento con sus enemigos, pero agradecido y leal con sus amigos, y Guzmán fue uno de ellos.

Nuestro personaje imprime rasgos certeros a aquellos hombres que contribuyeron a la formación de nuestra realidad nacional: Villa, Carranza, Obregón, entre otros,

cobran vida en las páginas de sus escritos:

Es necesario acabar de construir a México, y ello sólo es posible mirando a nuestros grandes hombres en sus grandes hechos. La muerte de muchos de ellos ha sido un acontecimiento de significado histórico y de implicaciones futuras.





LA SOMBRA DEL CAUDILLO

La *sombra del caudillo* muestra el ambiente político de los años que siguieron a la Revolución. La novela se desarrolla principalmente en los altos círculos gubernamentales de la ciudad de México; aborda el problema de la sucesión presidencial, en la que distintos jefes revolucionarios se disputan el poder y tratan de hacer a un lado al *Caudillo*, que quiere seguir gobernando a través de su sucesor.

Desde España, Martín Luis Guzmán quiso, como él mismo lo explicó, plasmar en su novela los sucesos que ocurrieron en México entre los años de 1920 y 1927. Vivencias personales y acontecimientos vistos desde su destierro: la revolución de Adolfo de la Huerta, los conflictos en la Cámara de Diputados, la rivalidad de los jefes que sobrevivieron a la Revolución, el poder hegemónico de Obregón, pero sobre todo, el conflicto de la sucesión presidencial.



Obregón, el *Caudillo*, gozaba de todos los poderes que adquirió a través de la lucha y no pensaba dejarlos fácilmente. Su astucia e inteligencia le dieron una fuerza política que casi nadie se atrevía a cuestionar y mucho menos atacar.

En la novela, todos los personajes son reales menos uno, Axkaná González, que como su nombre lo indica, tiene sangre de dos razas: la indígena y española. Axkaná representa en la novela la conciencia revolucionaria. El caudillo de la novela personifica a Obregón; Ignacio Aguirre, al ministro de Guerra: es una combinación de Adolfo de la Huerta y del general Serrano; Hilario Jiménez, al ministro de Gobernación: es la figura de Plutarco Elías Calles.

A continuación te presentamos un párrafo de la novela, el cual nos permite acercarnos y penetrar en el ambiente político de nuestra ciudad en aquellos años; pero sobre todo porque trata el tema que a todos preocupaba: la sucesión presidencial y la influencia del *Caudillo* en ésta.

[...] Y no era que todos aquellos personajes o siquiera su mayor número, tuvieran ideas muy claras ni muy firmes sobre la conveniencia de avanzar por determinado derrotero. En el

fondo —quitas las ventajas personales—, sólo unos cuantos sentían la necesidad de que fuera éste y no aquél el sucesor del *Caudillo*. Pero como las dos candidaturas ya estaban hechas —como las dos, aunque nadie supiera por qué, sonaban a toda hora y en todos los sitios como los términos antagónicos de un encuentro inevitable—, los militantes de los grupos cedían a la urgencia de tomar posición. O Ignacio Aguirre, o Hilario Jiménez [...]

El ambiente descrito en la novela es justamente el vivido en aquellos años. El *Caudillo* aparece solamente dos veces y, sin embargo, se siente su fuerza y presencia: todos están pendientes de su decisión.

Todo se armoniza y complementa con detalle para dar una visión completa y objetiva de ese periodo que vivió el país, lo que la hace ser una de las mejores novelas de ambiente político en Hispanoamérica.



EL HOMBRE PÚBLICO Y EL ESCRITOR

Durante su permanencia en España, Martín Luis Guzmán también publicó *Mina el mozo: héroe de Navarra* y *Paraíso de conspiradores*, las dos son historias noveladas.

Cuando volvió a México en 1936, mandó a la imprenta *El hombre y sus armas*, primera parte de las *Memorias de Pancho Villa*, que el periódico *El Universal* había ya publicado en forma de capítulos que aparecían cada semana. Un año después, sacó la segunda parte: *Campos*



de batalla, y al siguiente la tercera y cuarta: *Panoramas políticos* y *La causa del pobre*.

En estas memorias —fueron en realidad una biografía de Villa—, Martín Luis Guzmán lo deja hablar tal y como él lo escuchó en los campos de batalla y en la intimidad con los suyos; narra con el propio lenguaje del *Centauro del Norte* sus hazañas y aventuras.

El escritor mostró siempre inclinación por la vida de este jefe revolucionario, simpatizaba con él; plasmó en esos libros la historia de su compleja personalidad.

Pasaron los años y en 1940, Guzmán ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua. Su inquietud intelectual y el profundo interés por dar a conocer a otros el pensamiento y los sucesos del mundo, le hacen fundar, junto con Rafael Jiménez Siles, la empresa editora EDIAPSA y la revista *Tiempo*, de gran influencia en el México contemporáneo.

Fue embajador ante las Naciones Unidas, y publicó al fin en un solo volumen, las *Memorias de Pancho Villa*, agregando una quinta parte: *Adversidades del bien*.

Tomó parte en los trabajos de la Conferencia de Cultura y Educación de la universidad de Rutgers, Nueva Jersey, Estados Unidos. Asimismo, fue en misión especial a otras naciones latinoamericanas.

En el transcurso del año de 1958, recibió dos premios de literatura: El Nacional de Literatura otorgado por la Secretaría de Educación Pública y el Literario Manuel Ávila Camacho que concede el Instituto Mexicano del Libro.

Durante el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), fue nombrado presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. En sus últimos años, fue senador de la República y se le confirió el grado de doctor *Honoris Causa* por las universidades de Chihuahua y del Estado de México.



Martín Luis Guzmán desarrolló su obra literaria vinculada a tres actividades principales que desempeñó durante su vida: la política en su juventud, la administración pública en su madurez, y el periodismo durante toda su vida.

Nuestro hombre murió el 22 de diciembre de 1976 dejándonos como legado la vitalidad de sus obras que nos permiten adentrarnos y conocer mejor la historia moderna de México.





Secretaría de Gobernación
Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana